



El Requete

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Ni me caso ni me vendo, de retóricas no entiendo, y al traidor llamo traidor

SUSCRIPCION	
Año	\$ 4.-
Semestre	" 2.-
Número suelto	" 0.10

Redacción y Administración
Bernardo de Irigoyen 483
U. T. 38 Mayo 3134

Correo Argentino	Tarifa Reducida
	FRANQUEO PAGADO
	Concesión N° 4586

AÑO I

BUENOS AIRES, 1° DE JUNIO DE 1939

N° 7

HABLEMOS CLARO

El artículo publicado en el número precedente de "El REQUETE" — Fijando Posiciones — ha tenido la virtud de exasperar a cuantos sienten correr por sus venas sangre posibilista y que son los eternos partidarios de lo que llamaba un amigo la línea de la menor resistencia y de lamayor comodidad, y los enemigos jurados de cuanto significa abnegación y sacrificio y, por contraposición, entusiastas amigos del tranquilo retorno a la placidez de una oración recogida y de una digestión sin molestias.

Naturalmente que la sangre no va a llegar al río; pues sus protestas nunca pasan de verbales y templando el diapason para moderar el tono en razón inversa del empleado por el contricante.

A EL REQUETE, que —ni se casa, ni se vende, y que, si no entiende de retóricas menos entiende de miedos— le tienen absolutamente sin cuidado los aspavientos farisaicos de cuantos han aportado a la Causa de España poco más que sus vivas, cuando no corrían ningún peligro, y algunas estiradas de brazos sin mayores consecuencias.

¿QUÉ HAY DE LA UNIFICACION?

Parece haber un decidido empeño en hacer que perdure un engaño en el que nadie cree; pero "EL REQUETE" se ha propuesto deshacer el equívoco, hablando con claridad meridiana.

El primer intento de formar un nuevo partido político, durante la guerra, fué dado por el diario gilroblista de Salamanca, el cual, perfecto ejemplar de periódico y hombres que tienen por lema ¡viva quien vence!, echó al ruedo la especie de un partido político español... franquista. Una nueva Unión Patriótica primo-riverista rediviva.

La especie era probablemente lo que los franceses llaman un ballon d'essai; pero fué tan desastrosamente recibido por toda España, que, a la semana, no quedaba ni rastro del globo de ensayo, echado a volar indudablemente por quien manejaba, tras cortina, los títeres políticos de Salamanca, y que lo mismo podía ser, en aquel entonces, el hermano que el cuñado del Generalísimo, aunque casi en absoluto, podría afirmarse que sin mayor intervención, por parte de éste, que una vaga aquiescencia.

* * *

Abortado prematuramente el nonnato partido, más por la oposición decidida de Falange que por el Carlismo, que concentraba y limitaba sus esfuerzos a ganar la guerra, se pensó en aprovechar las dos fuerzas existentes y llegar por un rodeo al mismo fin.

Las circunstancias se presentaban propicias.

Con visión lejana de los acontecimientos se había desterrado al hombre genial que había preparado el Movimiento, no solo con la formación de los cuadros de Requetés, sino con la coordinación de los mejores generales, que había sabido agrupar en torno al mas respetado y querido de todos, el general Sanjurjo, y que era enemigo jurado de todo partido político, de tal modo que puso, como una de las condiciones previas al Movimiento, la disolución de todos los partidos políticos, empezando por los que iban a cooperar al mismo.

La orden de destierro fue verbal, sin que se pudiese lograr otra cosa del general Dávila que fue quien la impartió por orden del Generalísimo, y el pretexto fue la publicación de un Decreto, de fecha 8 de diciembre de 1936 en Toledo, creando una Academia para Alféres de Requeté. Idea que muy luego tuvo que imitar el Estado Mayor del Ejército, multiplicando las Academias de las que han ido saliendo, durante el transcurso de la guerra, esos alféres provisionales de tan asombroso resultado. Se probó que la forma del Decreto se había usado varias veces (las palabras REAL Y DECRETO) sin llamar la atención, ni merecer censura; pero nada pudo impedir la MAYOR INJUSTICIA hecha durante la guerra, ya que importaba al mismo tiempo la máxima ingratitud. Al finalizar el destierro, siempre verbalmente, en julio de 1937, con la visita de uno de los cuñados del Generalísimo, se pretendió que no había habido destierro, ni extrañamiento, y, al buscar un nombre para calificar la cosa, se encontró la frase: ALEJAMIENTO POLITICO CONVENIENTE. No fué posible demostrar que la conveniencia fuese para España.

Muerto el Rey, Don Alfonso Carlos, en septiembre de 1936,

desterrado el Jefe Delegado en diciembre del mismo y nuevo el Príncipe-Regente y desconocedor, por ende, de hombres y actuaciones, ya que puede decirse que sólo había actuado en conspirador; dimitida, para colmo de males, la Junta Central Carlista de Guerra, por intrigas a las que no era agena la mano negra de Salamanca, la Comunidad quedaba en manos de unos carlistas políticos y por añadidura tontos, salvo alguno no menos celoso que envidioso, como Rodezno o requemado como Mazón o nuevos del tipo de Arellano o el exilarante Florida. Instrumentos los más aptos para ser manejados en el intento que se preparaba.

Por otra parte se conocía ya en Salamanca con toda certeza la muerte del fundador de Falange, aunque era conveniente fomentar la ridícula idolatría del Ausente, a fin de evitar que surgiese algún ambicioso del tipo de Hedilla, que estuvo en un tris de echar a rodar el retablo de Maese Pedro, recién acabado de montar.

Se calmó la ambición de los jefecillos de Falange con puestos de reumbrón, llegando al extremo de nombrar a un ex banderillero miembro de la Junta Política que, con el tiempo, debía dar a luz el mayor monstruo político que pudieron imaginar los siglos, creando una monarquía testamentaria y unos poderes ante los cuales quedan tamiñitos todos los dictadores y tiranos del universo e incluso los mismos del Supremo Jerarca y Vicario de Jesucristo en la tierra.

* * *

Todavía caliente el desastre de Guadalajara se creyó llegada la hora de poner en marcha el plan proyectado.

Antes de pasar adelante, y a fin de que la verdad no sufra siquiera algún pinchazo, reconozcamos plenamente que los Jefes o Delegados Carlistas del Movimiento, siempre más palomos que serpientes, aunque la candidez en política tiene otro nombre, habían dado una consigna que llegó a constituir una verdadera psicosis carlista: **Todo para la guerra**, olvidando que ésta era sólo un medio y que los medios deben siempre supeditarse al fin, que era salvar a España, procurando que fuese SALVACION DEFINITIVA. En honor a la verdad debe reconocerse que les faltó visión oportuna y audacia adecuada, sin que dejasen de existir, de rigurosa justicia es reconocerlo, circunstancias verdaderamente obstaculizantes para una acción audaz en la única persona capaz de emprenderla.

El golpe, tan audaz como justo y de seguro éxito, hubiera sido trasladar la residencia del venerable Don Alfonso Carlos de Viena a Navarra, lo más tarde a raíz de la toma de San Sebastián, PESASE A QUIEN PESASE.

Por quien llevaba los hilos de la política española en Salamanca se provocó o alentó una reunión en Burgos de Comisarios Carlistas de Guerra, presidida por uno de los mejores individualmente, aunque de cortísimos alcances, en la que se defendieron por carlistas nuevos y alguno viejo, tal vez más ambicioso y vengativo que tonto, ideas tan contrarias al ideario carlista y con una MEDITIS tan opuesta al modo de ser carlista, que el sólo recuerdo hace salir los colores y no por frío.

El papel desempeñado por varios dirigentes navarros (¡horror de los horrores!) fué tan soberanamente ridículo que formará época en la historia del carlismo, a pesar del arrepentimiento que sobrevino poco tiempo después. El verdadero autor del movimiento faranduloso de Burgos en el malhadado 22 de marzo de 1937 fué el conde de Rodezno, hombre sin fe en lo nuestro, de una apatía absoluta, cuando, como Jefe Supremo de la Comunidad, todo lo podía, de unos celos feroces contra quien había sabido hacerlo todo, siendo un desconocido y vendido ya de larga fecha al cobarde usurpador don Alfonso de Borbón-Hapsburgo, de cuyo hijo era consejero aulico, aunque imaginándose él, secreto; pero, buen político, tan astuto como cobarde, se quedó siempre tras cortina, aunque bien visible para los contadísimos carlistas que en aquellos momentos no tenían una venda en los ojos, tupida, triste es confesarlo, por los mismos mejor intencionados por falta de previsión de los futuros posibles.

De la reunión de Comisarios Carlistas de Burgos salió un mil veces maldito, telegrama al Generalísimo, redactado por un

(Continúa en la pág. 2)

El Rey y su Symbolismo

El Rey simboliza para nosotros a la patria, y con la patria cuanto la constituye: la fe católica, las instituciones políticas, las instituciones sociales, el mismo territorio nacional, el cielo que nos cobija, la tierra sobre la que nacimos.

Por eso, cuando gritamos ¡Viva el Rey!, nuestros vitores son vitores que abarcan todos nuestros sentimientos más puros, concretados en el triple lema de nuestra Comunidad política.

Se equivocan los que creen que somos personalistas, fetichistas, fanatizados por el caudillaje de un hombre. Para nosotros, el Rey lo es en tanto cuanto; es decir, en cuanto encarna, representa y simboliza los principios de la tradición católica monárquica española. No es el pueblo para el Rey, sino el Rey para el pueblo. Y así la persona del Rey la proclamamos sagrada, porque en ella vemos la representación augusta de la patria. Al llamarnos "soldados del Rey", nos llamamos soldados de España.

Si no fuéramos monárquicos por convicción filosófica, lo seríamos como lo es el pueblo español: por sentimiento espontáneo que no precisa reflexión, porque el sentimiento monárquico nace en nosotros naturalmente, porque lo llevamos en la sangre, como llevamos instintivamente la aversión a los principios revolucionarios, que son la negación de las propias esencias de la tradición nacional.

Somos monárquicos por temperamento, por ley de herencia, por aristocracia espiritual, por amor al orden jerárquico... por buen gusto.

Como nosotros lo es el pueblo español, que no vibra ante ninguna representación del Estado de tipo democrático, pero se enardecen sintiendo en las entrañas la emoción de la patria, cuando el paso del Monarca, ante quien se presentan las armas, grita: ¡Viva el Rey!

Porque con ese grito, que es como un punto de corneta, como un agudo toque de clarín, lo ha dicho todo.

NOMBRAMIENTO

Nuestro Jefe Delegado Don Demetrio Climent, de acuerdo con el Jefe local Señor Melchor Lluar, han tenido el buen acierto de nombrar Jefe local de Arequito a don Alejo Larrañabere y al mismo tiempo con el mismo cargo provisoriamente, en la provincia de Santa Fe.

Un cuadro para el Ayuntamiento de Vitoria

En el estudio del laureado pintor Sr. Aldecoa, se halla ya terminado el cuadro encargado por el Excmo. Ayuntamiento y que ha de figurar en el salón grande del mismo.

La pintura que está mereciendo plácemes de todos cuantos la han admirado, representa a S. M. el Rey Carlos VII, constituyendo el lienzo una maravilla de verismo y grandiosidad.

HABLEMOS CLARO

(Continuación de la pág. 1)

carlista de seis meses, desconocido (el telegrama) por la mayoría de los firmantes y mandado por el desgraciado Presidente, carlista de cepa, pero tonto de capirote. Era la negación del Carlismo y la condena de sus Autoridades Supremas.

Las consecuencias no se hicieron esperar y no pudieron ser más desastrosas para la Comunión; EL UNICO POSIBLE VERDADERO OBSTACULO PARA LA PROYECTADA UNIFICACION, SE HABIA OBSTACULIZADO A SI MISMO.

Y llegó el día 19 de abril con el Decreto de Unificación.

Las organizaciones carlistas se plegaron con una manse-dumbre de borregos, gracias a la cobardía, tontería o traición de los Comisarios, pero gracias tal vez principalmente a la psicosis fomentada. ¡Oh, la guerra, la guerra! se decía doquiera por los mejores con ojos desorbitados y espasmos histéricos, sin que fuese posible hacerle entender a nadie que el Decreto prolongaba la guerra, porque mataba la raíz del entusiasmo; toda vez que se podía morir gozoso por Dios, Patria y Rey y también por F. E.; pero en modo alguno por un engendro de última hora que NADA TENIA QUE VER CON LOS MOTIVOS Y RAZONES DEL MOVIMIENTO.

Son incontables los que han muerto al grito de ¡viva Cristo Rey! o ¡viva el Rey! y tampoco han faltado los que han saludado sonrientes a la muerte brazo en alto; pero se puede apostar un millón contra media unidad a que no ha habido uno sólo que al morir haya gritado ¡viva la F. E. T.!

Puede afirmarse sin temor a exageración que el carlismo procedió con tal candidez (los lectores deben cambiar el término) que no tiene parangón en la historia.

En toda España quedaron docena y media, mal contada y peor vista, de carlistas que se mantuvieron tales y anunciaron las próximas desastrosas consecuencias, que ni pudieron ser más fatales, ni los profetas de mal agüero más acertados.

* * *

Se prescindió en absoluto del programa carlista que en tres palabras ha quintaesenciado el verdadero sentido tradicional español, aceptándose los puntos de Falange de un significado completamente anodino, copia borrosa de un programa extranjero, en la que se incorpora, por quien había nacido en 1934, el sentido católico que tenía 19 siglos de existencia en España, nación que ha sido la más perfecta de las obras políticas modeladas por el espíritu de la Iglesia en el transcurso de los siglos.

Por un resto de mal entendido pudor se conservó la palabra TRADICIONALISTA, la menos querida del Carlismo por su fácil mistificación. Como son cristianos toda la caterva de herejes y cismáticos, aunque no católicos; así son, o se llaman, tradicionalistas, hasta los más empecatados liberales e incluso los usurpadores que han usufructuado durante un siglo el despojo que se hiciera al legítimo tradicionalismo.

Aquellos no guardó ni las apariencias de la unificación, porque, desde el primer momento, pretendió ser una completa absorción. Pero el Carlismo era el frasco de perfume concentrado, que guardaba las esencias tradicionales de España y que al expandirse en julio de 1936 embalsamó todo el ambiente nacional y no podía ser absorbido, pese a la candidez de los carlistas.

Se llamaron éstos a engaño y no quedó otra unificación que la pregonada por los diarios a sueldo u oprimidos, deseada por los políticos de oficio, porque les proporcionaba un nuevo casticismo más fácil, por más despótico, que los anteriores y tolerada por los que sufrían la psicosis de que antes se hiciera mención; sin que, ni por un momento más, fuera aceptada por ningún carlista abnegado, ni siquiera por ningún español que no esperase lucrarse con ella en alguna forma; muchas veces pretendiendo hacer olvidar conductas pretéritas, aunque de los recientes ominosos tiempos de la República.

Como la camisa azul fuera al principio del Movimiento el gran refugio (los chuscos que nunca faltan en España, aún en las horas más tétricas, llamaron a Falange, REFUGIUM PEC-CATORUM y al Carlismo, ALIUM CHRISTIANORUM) para muchos rojos y rojizantes, así fué luego la F. E. T. la bandera que cubrió toda suerte de ambiciones inconfesables.

* * *

La guerra hizo posible ese esperpento político conocido por unas iniciales que, añadiéndoles una sola vocal indican todo lo que puede dar de sí; ya que significan la vida prematura que ha nacido muerta; pero, terminada felizmente la guerra, ha de tener la vida de las flores; porque ni representa otra cosa que una viveza política, ni significa más que una supuesta conveniencia del momento, ni ha penetrado en el sentimiento español, ni ha hecho absolutamente nada por España.

Los militares no la quieren, los carlistas la aborrecen y los viejos falangistas la detestan; sólo los políticos de oficio son sus devotos... mientras no la sustituyan.

Y esto lo saben en España los perros vagabundos de la calle, los gatos que mayan en los tejados y hasta el tardo buey y el asno perezoso.

¿A qué continuar la ficción?

¿Cabe en alguna cabeza, con un mínimo resto de sentido común, que, por un decreto sobre el papel, dado sea por quien sea, aunque fuese el Romano Pontífice, pueda disolverse el Carlismo de más de un siglo de existencia, siempre en la oposición, siempre fuera de la legalidad legal, siempre en la cruz y el martirio, tantas veces muerto y sepultado y siempre resucitado más joven, más fuerte, más vigoroso?

Implantad en España el programa carlista; retornad a la Patria todas las esencias tradicionales y el Carlismo desaparecerá por sí solo; se desvanecerá; se esfumará. Antes... JAMAS... JAMAS... JAMAS.

EL SALUDO DEL GENERALISIMO

Las agencias cablegráficas todas han hecho notar que, en el desfile de la Victoria, el Generalísimo — que vestía traje militar con cuello azul y tocaba su cabeza con la roja boina — cambió el saludo, que venía haciendo brazo tendido, en el preciso instante en que empezaron a desfilar las brigadas navarras, las heroicas brigadas navarras, los requetés del 19 de Julio, raleados mil veces por la muerte, pero siempre con los cuadros llenados por la fe, constancia y valor del solar navarro.

¿Por qué cambió el saludo el Generalísimo, posando la punta de los dedos de su derecha en los bordes de su roja boina?

¿Son los carlistas enemigos del saludo brazo en alto?

Tan en absoluto que no hay uno que lo acepte voluntariamente por ser: UNA IMPOSICION QUE REPUGNA A NUESTRO CARACTER INDEPENDIENTE.

UNA VULGAR IMITACION EXTRANJERA, y estamos hartos de extranjerismos.

¿Qué tiene que ver España con nazis y fascistas? Amigos de Italia y Alemania; pero de sus regimientos que nos han ayudado con su cuenta y razón?... al diablo con ellos; pues tienen un carácter distintivo tan opuesto al español, como el maldito bolchevichismo.

Para maldición y ruina de España nos hemos pasado un siglo imitando a Inglaterra y Francia. No valía la pena de hacer una guerra cruentísima, si para fin y remate nos habíamos de encontrar con otro siglo, o tres semanas, de imitación de Alemania e Italia. ESPAÑA y siempre ESPAÑA.

* * *

Toda vez que "EL REQUETE" dedica unas columnas al recuerdo del malogrado amigo, Aurelio González de Gregorio, vamos a recordar que el dicho saludo fue el motivo ocasional de su muerte.

Los tercios de Requetés de El Alcazar y Cristo Rey descansaban en la patria del conquistador del Perú, la extremeña Trujilla en los primeros meses del año 38, después del terrible y agotador 37 en el frente de Madrid.

En uno de los postreros días de febrero se encontraban dos requetés en un café, cuando sonaron las primeras notas del Himno Nacional, que se prodigaba de un modo asfixiante que se reprimió muy luego. Instantáneamente se levantaron, cuadraron y saludaron militarmente los dos requetés, como era costumbre.

Se acabó el Himno y un sargento de la Legión, que ya por aquel entonces escaseaba de los primitivos legionarios, caídos en épicas luchas, apostrofó a los requetés, insultándolos porque... no habían saludado brazo en alto. Quería significar que no eran verdaderos militares, a los que habían llevado durante un año el terrible peso de la Casa de Campo, el Cerro de los Angeles y la Marañosa.

Respondieron adecuadamente los muchachos, y al grito del sargento ¡a mí la Legión!, por el cual todo legionario debe acudir y hacerse matar sin averiguar la razón o justicia del que grita, solo acudió un legionario que afirmó no estar dispuesto a matar y menos a hacer matar por tal motivo.

Rabioso el sargento salió, profiriendo amenazas, y los requetés, que lo conocían por pendenciero, se fueron al cuartel y dieron aviso.

Pocos minutos tardaron en aparecer ante el cuartel el furioso sargento seguido de buen golpe de legionarios, por lo que el oficial de puerta puso en estado de defensa el piquete de guardia.

Fue imposible convencer al sargento de que desistiese de su descabellado intento de asaltar el cuartel y el grito ¡A ellos! que diera a los suyos, fue el último de su vida, cayendo muertos y heridos otros legionarios y poniendo los demás pies en polvorosa, olvidándose, como en Peña Lemona, de la novia.

Se instruyó juicio sumarísimo; pero al reconocerse toda la verdad, gracias a los esfuerzos incansables del óptimo Aurelio, se sobreseyó la causa; y para celebrar el acontecimiento, organizó el 6 de marzo una comida de camaradería para legionarios y requetés, que se desarrolló espléndidamente, haciéndose el verdaderamente todo para todos, como le era habitual.

Como remate preparó una becerrada en pueblecito próximo y mientras, a petición de todos, sacaba fotos de las incidencias chuscas de la misma, entre el regocijo y entusiasmo generales, un toro, entremetido no se supo cómo con los novillos que él mismo había seleccionado, le campaneó horriblemente entre el espanto de todos los presentes, quedando pedazos de intestino y otras partes del cuerpo sobre la arena, y viviendo únicamente cinco horas para edificar a todos con su humilde resignación a tan desastrosa muerte.

Y todavía pretenderán que podamos hacer más que tolerar el saludo extranjero!

EL 28 DE MAYO

En esta fecha cumplieron 28 años de la gesta heroica de San Feliu de Llobregat, coincidiendo también en domingo.

Aquel día los primeros requetés de España, los barceloneses, hicieron morder el polvo a los jóvenes bárbaros, los rojos de entonces, dando señales positivas de lo que serían capaces más tarde.

Con un despliegue estratégico perfecto, menos de cuarenta requetés encerraron primero entre tres fuegos y liquidaron en contados minutos una turba de centenares de los más audaces jóvenes bárbaros, patrocinados ya por el inefable Portela Valldares, Gobernador de Barcelona.

Cincuenta y cuatro bajas les costó, según confesión propia, a los jóvenes bárbaros una osadía que, por su parte, no tuvo segunda edición.

"BOINA ROJA" de ésta publicó un relato circunstanciado de la gesta en el número dedicado a la Fiesta de los Mártires de 1935.

NOTAS DE LA REDACCION:

El deseo que, por esta vez, se confundía con el deber, de honrar al que fuera héroe verdaderamente desconocido para los más y que se llamó en vida AURELIO GONZALEZ DE GREGORIO, obliga a "EL REQUETE" a demorar la publicación de un extenso artículo de nuestro colaborador M. B. R., en el cual se plantea y resuelve la cuestión de la posibilidad del retorno a la Corona Española de la rama borbónica usurpadora, en la persona del hijo de don Alfonso de Borbón-Hpsburgo.

También tenemos en cartera un trabajo sobre el origen, significado e historia de la palabra REQUETE que publicaremos próximamente, con el fin de acabar, si ello es posible, con la ignorancia que reina, aún entre los mismos carlistas, respecto a la palabra que encabeza y honra nuestra hoja y que ya hoy lleva consigo auras de inmortalidad.

Ideario Tradicionalista

Por JAIME DEL BURGO

(CONTINUACION)

8. La Nación no es un cuerpo muerto.

Es realidad viva.

Que tiene un alma.

Y un espíritu.

Un solo pensamiento en lo universal.

Una misma fe en su destino

Y esta realidad viva, informada por una fe, un espíritu y un pensamiento comunes, se llama España.

España, pues, es una Nación.

9. Las regiones españolas, fueron en otros tiempos reinos, principados y señoríos independientes.

Principios de nacionalidad, cuyo desarrollo culminó en la unidad española conseguida por los Reyes Católicos.

Pero esa unidad, no anuló la libertad de las regiones.

Porque las regiones tienen misiones propias que cumplir.

Obligaciones que satisfacer.

Y derechos por ley natural.

Por eso somos regionalistas.

Y pretendemos restaurar los principios forales, con las modificaciones que sean de actualidad.

Y esto no es privilegio exclusivo de unas pocas regiones, sino que lo hacemos extensivo a todas.

Mella definió la región, diciendo: "Que es una sociedad pública, nación incipiente que, sorprendida en un momento de su desarrollo por una necesidad poderosa que ella no puede satisfacer, se asocia a otras, y les comunica algo de su vida, y se hace partícipe de la suya."

10. El Estado Tradicionalista es soberano.

No concede prerrogativas a las regiones.

Pero reconoce su derecho.

Y las regiones tienen sus leyes sabias.

Que pueden perfeccionar.

Y pueden usar su lenguaje.

Y administrarse, con arreglo a sus buenos usos y costumbres.

Y utilizar su legislación civil.

Sin perjuicio de la existencia de un código general para los asuntos comunes.

11. Admitido el principio regionalista, se puede afirmar.

Que unas mismas leyes no son aplicables a todas las regiones españolas.

Como un chaleco que confecciona un sastre, no viene bien a todos los hombres.

12. Las familias tienen necesidades que, por sí solas, no pueden satisfacer.

Y se agrupan para formar el municipio.

El municipio es anterior a la región.

Y ha de ser libre.

Porque, si está mediatizado, no podrá formar regiones libres.

El municipio tiene libertad absoluta para administrarse.

Y para poseer bienes comunales.

En el municipio comienza la vida pública del ciudadano al salir de la familia.

13. El Estado es la sociedad organizada para reconocer y declarar el Derecho, cumplirlo y hacerlo cumplir.

Estado, pues, no es lo mismo que Nación.

El Estado puede improvisarse. La Nación, no.

Porque la Nación necesita el concurso de la Historia y de los siglos, para que las regiones des-emboguen en una unidad de sentimientos y aspiraciones comunes, derivados de la unidad de destino.

Y el Estado puede improvisarse en un combate.

Sobre el tronar de cañones vencedores.

(Continúa en la pág. 4).

Boinas Rojas en el Tibidabo

SU ALTEZA LA PRINCESA ISABEL DE BORBON VUELVE AL ALFONSO CARLOS



Su Alteza la Princesa de Borbón Parma, ejemplar enfermera en el Alfonso Carlos de esta ciudad en los meses de la crudsima guerra, ya pasada gracias a Dios, ha regresado de su viaje a Italia. Su Alteza abandonó el Hospital

provisionalmente, con motivo de la boda de su agregio hermano, Su Alteza el Príncipe Luis con la Princesa María Luisa de Saboya, y para visitar durante unos días a su familia. En el Hospital ha sido recibida con júbilo de parte de todos.

Mi Ofrenda al Heroe

Mañana se cumple el primer aniversario de la trágica muerte de Aurelio González de Gregorio, uno de los hombres que, si en lo sucesivo se han de levantar monumentos personales, lo merece bien grande. Nosotros, los que siempre estuvimos en la brecha, atentos a ésta hemos descuidado por completo la lisonja, lo espectacular, el elogio exacto e exagerado de nuestros hombres más representativos, de los que predicaron con el ejemplo y fueron los primeros en el sufrimiento; de los que no abandonaron el puesto del honor y respondieron por todos los suyos, dando la cara y arrojando las consecuencias cuando la injusticia republicana trataba de ajustar cuentas. Y uno de esos fué González de Gregorio, capitán de requetés y capitán de aquella Legión traviesa y rebelde de escolares y muchachos madrileños, a quienes había inculcado sus grandes amores a Dios, a la Patria y al Rey.

La última vez que le vi fué en las postrimerías del año 1937. Venía del frente de Toledo, donde, desde el principio de la guerra, estaba junto a sus requetés, a los que tanto quería y de los que era tan querido, porque para sus requetés eran sus cuidados, sus desvelos, su fortuna... Era todo un aristócrata de los de rancia estirpe, de los que sabían llevar con dignidad la nobleza, que la entendía incompatible con regímenes revolucionarios y camaraderías democráticas. Por eso, lejos de echarse a la bartola, como tantos de los que creían que con ellos no iba nada y que se podía convivir con la fiera no haciéndole enfadar... Aurelio, desde que la República, sin disfraza ninguno y sin engañar a nadie, va sacando a la superficie lo que tiene dentro, no descansa en el combate. Et forma sus hombres, y lejos de acatar y menos aceptar el régimen, se rebela con su conducta contra él e infringe, como una obligación moral de buen español, la llamada legalidad republicana, porque lejos de desear su consolidación y fundar esperanzas en que sea menos mala,

el Rey, y con él asistió a las últimas operaciones de la guerra, y con su Rey emigró a Francia, después del bochornoso Convenio de Vergara, que hizo buenos a los Opas y Bellidos.

Después del destronamiento de doña Isabel, se puso a las órdenes de Carlos VII, y éste le encomendó el alzamiento de Andalucía con el título de capitán general; pero le aquejaba una cruel enfermedad, y no pudo lograr sus generosos propósitos, falleciendo con la pena de no poder volver a montar a caballo para luchar por Dios, la Patria y el Rey, sus más grandes amores.

lo que quiere es verla derribada para bien de sus ideales, que son los de la España católica y tradicional.

Ahora es muy frecuente oír decir: "Cuando yo estuve en la cárcel". "Cuando hablé con este o con el otro". Ese es un mérito y un certificado de bien, por lo menos cuando no se quiere recordar a título de cobrar la factura. Pero muchas veces los que eso dicen ni han estado en la cárcel, ni se expusieron a tanto. Habíamos, claro está de los cinco años de la República antes del Alzamiento, y entonces ya sabemos todos quiénes marchaban a la cárcel y andaban en la antesala. Pues el que batío el record — aunque nos callamos muchas cosas y veamos otras en silencio, alguna vez hay que hacer justicia —, de alzarse en la cárcel fué González de Gregorio, Organizador activísimo de aquellos tercios de requetés madrileños, con los que salía al campo y a los que preparaba militarmente, cada travesura que cometían sus muchachos, que eran muchas, la Policía lo buscaba a él para encerrarlo. Cuántas veces, en aquellos años de soledad, ante la rebeldía tradicional del carlismo, la Prensa publicó este titular: "Fué encarcelado el Presidente de la Juventud Tradicionalista de Madrid, Sr. González de Gregorio". Y si al estallar el Alzamiento no estaba en la cárcel, no fué porque no le anduvieran buscando todos los días, sino porque, en marcha la conspiración, Fal Conde, como Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, le ordenó su evasión a donde podía ser más útil para la Causa y para España.

Yo no regatearé méritos a quien los tenga, aunque algunas veces nadie los haya conocido; pero entre los que más, aunque en torno a su recuerdo se haya guardado silencio, porque nosotros somos así, está Aurelio González de Gregorio. A cara descubierta desde 1931, fué un propagandista contra la República, y conociendo la verdad de la frase de Carlos VII "Dadme católicos y la lógica los hará carlistas", Aurelio, al principio, se preocupó de preparar a sus muchachos religiosamente, porque sin Religión no hay nada, y una vez enervados el carlismo les brotó por añadidura. Gran ejemplo el de Aurelio González de Gregorio y gran pérdida para la España católica, porque era de los que hacía, y no de los que alardeaban; de los que callaba sus méritos, y no de los que exageraban o inventaban. Fué catequista y luchador incansable, de los que sacrificaron sus bienes y su persona, de los que todo lo dieron por España, hasta la propia vida. Fué un corazón, un caballero, un hombre, un gran español, ¡un carlista! Una oración por su alma y que figure siempre en nuestro corazón como modelo, y como de los primeros y de los mejores en la batalla contra la revolución, contra la República y por España. — SAB.

Hace poco hablé de la inspiración que proporciona a los artistas la guerra, porque siempre encuentran motivos para llevar al lienzo escenas conmovedoras. De esta Cruzada que felizmente ha terminado han de quedar cuadros magníficos, porque los temas de guerra son los heroicos luchadores españoles, que si no hubieron sido valientes y no se hubieran sacrificado por España, tampoco

cismo que él posee y que lo matiza como un juguete. Le he visto mover el lápiz porque ha hecho las ilustraciones para el primer tomo de estos "Relentes", que si Dios quiere verá la luz algún día, y por eso sé de qué es capaz este exquisito autor de "El asalto a la trinchera", que también se expuso hace una temporada. Este nuevo triunfo se lo da un motivo que elige del día de la toma de Barcelona. Es la cumbre del Tibidabo. Desde ella se ve

rados; el Palacio Nacional de la Exposición y las atrevidas y esbeltas torres de la Sagrada Familia. Sobre la cumbre, el navarresimo y glorioso Tercio de San Miguel, que desciende en interminable columna de boinas rojas para alcanzar las calles de la ciudad, mientras los muchachos de la radio transmiten sus impresiones al puesto de mando, y otros requetés muestran el Crucifijo inseparable, escudo de los Tercios, que pone en fuga a los diablos del marxismo, y agitan la bandera roja y gualda, que en los girones de su fleco ofrece los méritos de una campaña de gloria y a los barceloneses les lleva la alegría de la libertad y la vida.

No ha omitido detalle el pintor Utrillo, el cual, además de elegir un tema simpático, entroncado en la más pura realidad, le ha dado vida con su arte e inspiración maravillosos, que siempre tendremos que agradecerle como requetés y como navarros. Desde luego, lo que ha sido motivo para ese cuadro, que puede codearse con los de más fama de artistas contemporáneos, es arrancado del natural, sin forzar la imaginación, sin cambiar los protagonistas, con justicia para los que todo lo merecen y sin que nadie tenga que indignarse como con los cuentos tártaros de ciertas películas. Por eso es mayor nuestra gratitud para el ilustre artista, que al marcharse a su tierra habrá llevado como compañera la satisfacción producida por uno de sus grandes aciertos. — SAB.



COPIA FOTOGRAFICA del cuadro del señor Utrillo expuesto, en el Palacio Provincial. Los requetés del Tercio de San Miguel después de coronar la cumbre del Tibidabo, que es coronar la victoria, con el fusil al hombro se disponen a descender hacia Barcelona, a la que desde la altura muestran el Crucifijo y la Bandera bicolor, que representan a Dios y a la Patria, santos ideales de la Cruzada

hubiésemos llegado al final de la epopeya con el triunfo total sobre los enemigos de Dios y de la Patria. Una de las cosas que más impresión nos producían cuando de muchachos rabiábamos ya por asistir a algún acto carlista con nuestra boina roja — como aquel memorable del año 1912 en Santa Bárbara de Mañeru —, eran los cuadros de la última guerra; la batalla de Montejurra, una emboscada, la misa presidida por Don Carlos, una trinchera carlista, un momento de descanso, traslado de heridos y tantos otros que reproducían en nuestra atropellada imaginación muchachil las escenas de las Cruzadas del siglo XIX, que anhelábamos verlas reproducidas, y hablaban siempre de los intrépidos y valerosos soldados del Carlismo.

Una noche, hace unos meses, se presentó en mi despacho un oficial de requetés a quien yo no conocía personalmente. Era José María González de Echavarrí, hijo del batallador ex senador tradicionalista del mismo nombre. Requét, médico y artista, siempre en el frente de Guadarrama, junto a los bravos muchachos del Tercio de Añarza, había heredado sus deberes profesionales con sus aficiones pictóricas, y estaba dedicado a preparar unas bonitas acuarelas, una encantadora colección de asuntos de guerra, recogidos todos del natural y que poco a poco, simultaneando sus obligaciones médicas con sus inclinaciones artísticas, iba dando fin, a pesar de que eran más de un centenar. Tengo noticias de que la obra está terminada y muy pronto se podrá admirar en Pamplona, y se admirará con gusto porque en ella se recoge lo que ha dado de sí con tanta prodigalidad aquel estallido espiritual e idealista del 19 de julio, que, como en parte alguna, lo vimos aquí en Navarra con tanto embeleso como entusiasmo.

Y ya que tocamos este tema, tenemos que hablar del cuadro del ilustre pintor Utrillo, que está expuesto en la parte baja del Palacio de Navarra, y ante el que desfila estos días todo Pamplona. Visión certera la del artista, desarrollada con el tecni-

todo el grandioso perímetro de la capital martirizada, que va a recibir a los que la liberan. Al fondo, Montjuich, cárcel hasta ese momento de tantos españoles hon-

Galería de Personas Carlistas

Don Juan de Zaratiegui

Don Juan de Zaratiegui vió en Olite la luz primera el día 27 de marzo de 1804. Sus primeros años revelaban en él al joven digno y pundonoroso. En sus estudios mostró ser apasionado. Pero el marqués de Moneayo levantó en Navarra la bandera realista, y Zaratiegui, con cincuenta jóvenes, dejó sus libros para incorporarse al general Ladrón de Cegama, quien le nombró su secretario.

En 1824 era ya capitán y vino a Madrid con su general, pasando en 1826 al regimiento primero de Ligeres. En 1832 fué nombrado secretario de Inspección de voluntarios realistas de Navarra, y cuando Zumalacárregui salió a pelear por Don Carlos, fué ayudante del invicto caudillo carlista, tomando la fábrica de proyectiles de Orbaicete, contribuyendo a la victoria de las Peñas de San Fausto y derrotando al general Carondelet y al conde de Villarín en su retirada a Estella. Cuando murió Zumalacárregui era ya coronel. En octubre de 1835 le concedió el Rey Don Carlos el encargo de brigadier, consiguiendo triunfos bélicos en el puente de Muniaín, en Oteiza y en otros puntos.

El general Uranga le confió una expedición a Castilla con seis batallones y cuatro escuadrones. Aquella expedición iba a darle fama de estratega. Salíó con sus tropas de Galbarín el 20 de julio de 1837; derrotó a los cristinos en la ermita de Portilla; venció al general Dasantas en Zambrana; pasó el Ebro por el vado de Ireio, y consiguió que se le unieran las fuerzas del brigadier Goiri. En persecución del ejército que dirigía Zaratiegui sa-

lieron los generales Mir, Aldama, Lorenzo, Carandolet y otros; pero consiguió entrar en Roa y asaltar Peñafiel. El 4 de agosto estaba frente a Segovia, entrando al poco tiempo en la ciudad, que asaltó con sus tropas, obligándose la guarnición del Alcázar a capitular, apoderándose de siete cañones y del armamento de un batallón de Milicianos, de tres compañías de Infantería, una de Artillería de plaza, otra de la Maestranza y unos 200 cadetes artilleros.

En Segovia, en plena Castilla, cerca de la Corte, a la que amenazó, hizo batir moneda con la inscripción de Carlos V. Después se apoderó de La Granja, y casi en las puertas de Madrid, en Ijas Rozas, sostuvo un combate victorioso contra los generales Méndez Vigo, Aspiroz y Puig Samper. La llegada a la capital de España del general Espartero con numerosas tropas le hizo volver hacia el Guadarrama, y aun allí luchó contra la columna del liberal Aguirre, a quien hizo prisionero en Villacastín con 150 soldados más y un centenar de caballos.

Nuevos y confiados combates sostuvo en distintos lugares de Castilla la Vieja, consiguiendo entrar con sus tropas en Salas de los Infantes, Lerma, Valladolid, Dueñas y Medina del Campo. Don Carlos le llamó a su lado, y con su Rey asistió a la batalla de Rueda, donde las armas carlistas sufrieron un descalabro.

Zaratiegui fué arrestado; pero los cargos que se le imputaban por su gloriosa expedición a Castilla fueron deshechos por su defensor, siendo puesto en libertad. Entonces lo nombró ayudante suyo

UNA VIDA CALLADA Y HEROICA

Aurelio Gonzalez de Gregorio
EL APOSTOL DE LAS JUVENTUDES TRADICIONALISTAS

(Como homenaje póstumo a aquel gran luchador del Carlismo y de España, Aurelio González de Gregorio, publicamos estos apuntes, índice breve de sus grandes méritos.

Aurelio José González de Gregorio y Martínez de Tejada, primogénito, de la Casa de los Condes de Puebla de Valverde, había recibido una educación esmeradísima, una educación especialmente delicada, ranciamiento cristiano y a lo español clásico. Tenía la carrera de Abogado de Caballero de la Orden Militar de Santa María de Montesa y San Jorge, cuyos emblemas lució en todo momento con dignidad y alta estimación.

Era un prototipo de distinción personal, corrección en todas sus obras y fina atención con todos. En su juventud había destacado en sociedad y cultivado, finamente, delicadamente, como es propio y es nota de los de su caso, la distinción, la elegancia, la galantería, dentro del más puro patrón católico español.

UNA VERDADERA VOCACION

Al advenimiento de la República, Aurelio, sintió en sí toda la atracción de una vocación religiosa, un llamamiento especial de la gracia de Dios para el apostolado de las almas. Se operó en él un cambio radical, dentro del marco fundamental de su fe religiosa. Abandonó los salones, descuidó el cuidado de amistades sociales, se desprecupó de sí mismo, intensificó su vida de piedad y se consagró al servicio de Dios y España en la Causa de la Tradición.

EL CARLISTA SIN TACHA

Sus notas características fueron: la integridad máxima de los criterios e ideas; la disciplina más fervorosa y cordial; el sacrificio de sí mismo como sistema y hábito y la vocación por los jóvenes.

En ninguna de esas notas habrá quien le supere más en las dos últimas, no hay quien se le aproxime.

Sus criterios eran los intransigentes; carlista de los "finos"; discernía claramente entre la buena orientación y esas otras que por entonces se empezaban a dibujar, sobre bases de transacción y mestizaje. En cada una de esas ocasiones, Aurelio se declaró siempre, ardientemente, en pro de las tesis puras.

Repugnó siempre actuar como diputado. Refusó en dos elecciones presentarse por Soría y ni siquiera hacia estimación de la inmunidad parlamentaria como arma de lucha, porque era partidario de infringir la legalidad republicana y afrontar las responsabilidades consiguientes.

Para su espíritu era tanta su obediencia a las autoridades de la Comunidad y su ferviente amor al Rey don Alfonso Carlos, como su odio santo y su santa rebeldía contra la República.

LA DISTINCION Y PREDILECCION DEL REY

Don Alfonso Carlos (q. d. d. g.) le profesaba una verdadera predilección. Le escribió varias veces, cartas llenas del mayor afecto y admiración a sus trabajos.

Muerto el Rey le llegó a Aurelio una carta de pocas fechas antes de la muerte, en que don Alfonso Carlos le mostraba una vez más su distinción.

Aurelio le correspondía con tan singular amor y reverencia, que eran famosos los vivos al Rey que daba nuestro amigo, por lo inflamados en amor y fervor.

MODELO DE SACRIFICIO

Sólo los testigos cotidianos de sus actividades, los chicos de Madrid, saben hasta donde llegaba en el sacrificio, en la entrega de todo su ser, en su generosidad asombrosa, en la dureza de la vida en las cárceles, constantemente provocadas, en defensa de los ideales o simplemente —esto le era habitual—, declarándose autor de toda travesura que hubieran realizado sus muchachos, para librarlos a ellos de la prisión.

Aurelio estuvo en la cárcel muchas veces, estuvo varias procesado, daba la totalidad de sus ingresos de propietario, más la importante asignación que le tenía hecha la generosidad de su ejemplar padre. Vivió cinco años sin gastar en sí nada, ni acudir a fiestas ni espectáculos.

EL ESPIRITU CRISTIANO

Su vocación por los jóvenes, no era meramente para infundirles ideas y amores carlistas. Bien sabía que esa formación sólo es sólida si se funda en los principios y prácticas cristianas. Su labor asidua, giraba alrededor de la corrección y mejoramiento de la vida y costumbres de los chicos y de la frecuencia de Sacramentos. Comulgaba él generalmente a diario, y sin cesar llevaba a comulgar a sus chicos empleando sobre los mismos una constante persuasión, los alicientes de su simpatía personal, la comunicación con los padres de los mismos... El anecdotario en este respecto que puede hacerse de Aurelio, tendría ecos de vidas de Santos.

LA SENCILLEZ Y LA HUMILDAD

Pero lo más saliente de todo ese maravilloso conjunto de virtudes era su humildad. Jamás quiso cargos. Su gran obra, la fundación de las Juventudes



Tradicionistas Españolas, él mismo la atribuía a cualquiera de sus colaboradores sin consentir durante mucho tiempo ostentar el cargo de Delegado Nacional, como realmente era, en la labor y en el mérito.

¿Quién podrá sondear el mérito que tenía su humildad en vivir habitualmente igualado a los chicos con quienes actuaba a diario? Hombre de más de cuarenta años habituado a la vida distinguida de la grandeza de su rango y linaje, hacía tan generosamente acto de renuncia de sí mismo, que cotidianamente convivía con jóvenes, estudiantes, empleados y obreros, educando hábilmente, disimuladamente, lo mejor, a sus compañeros.

EL REQUETE Y EL CONS-PIRADOR

Aurelio era Capitán del Requete de Madrid, cuyos dos tercios él había fundado. Muchos domingos marchaba con los suyos al campo a las prácticas de instrucción y tiro. No hubo acto público de propaganda tradicionalista en toda España, donde no estuviera Aurelio, con sus eficaces servicios de protección.

Y al propio tiempo —porque en este hombre singular cabían tantas y variadas actividades— en la obra de conspiración contra el Régimen Republicano, Aurelio actuaba en primer término y siempre con especial sagacidad.

Los alijos de armas, el estudio del futuro levantamiento, las conversaciones con jefes militares, eran tema habitual de sus andanzas.

SANJURJO Y AURELIO

Cuando se barruntaba el Alzamiento, cuando estábamos resueltos a sublevarnos, si tardaba en hacerlo el Ejército, Aurelio se encontraba una vez más, enredado en cuentas con la Policía, por el grave motivo de haber-

se encontrado por aquella, 500 uniformes completos de la Guardia civil que teníamos preparados, a petición de los Generales.

Esta vez no quiso la Jefatura consentir que fuera a la cárcel Aurelio. Mucho costó quebrar su voluntad empeñada en volver a la cárcel. Hubo que comunicarle que era orden terminante del Jefe y entonces... ¡con cuánta facilidad obedeció!

Escapó a Portugal por la frontera de Badajoz, con un documento falso y allí le esperaba el Jefe Delegado, que tenía trazada la organización del Alzamiento en todo lo que afectaba a la suprema dirección militar que había aceptado y ya ejercía Sanjurjo y a los concursos que se habían recabado en Portugal.

Desde entonces —mayo del 36— Aurelio representó a la Comunidad de la General y de las Autoridades y múltiples elementos portugueses y españoles que estaban conjurados para ayudarnos.

El organizó un grupo que había de levantarse en la frontera portuguesa, en Cáceres, como otro, en cuya labor también colaboró Aurelio, había de sublevarse en la provincia de Huelva.

Fusiles, bombas, correajes, víveres... con todos sus problemas de barcos misteriosos, depósitos escondidos, contrabandos, consignas, claves... ahí está su archivo personal demostrando la capacidad extraordinaria de este hombre.

SU VALOR PERSONAL

En la guerra, descubrió una vez más el valor personal heroico del que tantas muestras había dado en Madrid, en constantes refriegas callejeras. En la guerra, en Somosierra, cuya Medalla Colectiva le ha sido concedida después de su muerte, en las operaciones y entrada en Toledo, cuya colectiva también se le concederá, en el frente de Madrid... era el voluntario para todo riesgo, para toda hazaña. El Cerro de los Angeles y la Marañosa son los mejores testigos.

SU SANTA MUERTE

Dios le mandó una muerte gemela de su vida; en su muerte se vio la Mano de Dios y que le tenía elegido para gloria muy subida, pues que hasta en la forma de la muerte presidió sus actos, la humildad, el desconocimiento por los hombres del mérito de la entrega de la vida.

Tenía Aurelio hecha y renovada constantemente, oferta de su vida a Dios. Había buscado la muerte temerariamente acaso, algunas veces, siempre la arrostró en incontables casos, antes y después de la guerra, con valor asombroso.

Mas no quiso Dios depararle una muerte gloriosa a los ojos de los hombres.

Habían existido rozamientos entre el Requete y otras fuerzas. Deseaba Aurelio encontrar una ocasión para zanjar diferencias y limar asperezas. Previo el permiso del General, preparó una fiesta de confraternidad, a base de una comida y una becerrada.

¡Cuánto trabajó en los preparativos y cuánto en la fiesta misma! Como siempre, él no tenía en la fiesta otro deleite que la satisfacción de proporcionar santamente a los demás, porque se reservaba para sí los trabajos y fatigas.

En esa misión de operario de la alegría ajena, no tomó parte en la becerrada, pero invitado por otros bajó al ruedo a sacar unas fotos mientras se torcaba un inofensivo becerrillo, en tan mala oportunidad que se escapó un toro que arremetió y derribó a varios sin herirles y alcanzó a Aurelio, tan desafortunadamente, que tras cornearlo horrosamente, le dejó muerto casi.

Las horas que vivió dedicadas a confesar fervorosamente, despedirse de todos, dejar tiernísimos encargos para sus adorados padres y hermanos, sin olvidar a los amigos todos y en especial a este que tanto le quería. Edificó a todos y dejó la estela del olor de santidad.

FAL CONDE

(De "El Pensamiento Navarro", 5 de marzo de 1939).

Un Viejo Carlista Nuevo

— Por Luis Hernando de Larramendi —

Hace un año ahora se repitió por muchedumbre innumera de veces, pero con expresión extraordinariamente distinta a la que siempre le había acompañado, el nombre de Aurelio González de Gregorio.

Había sonado siempre hasta aquel instante con no sé qué personal timbre o acento de discreta pero inmarcescible alegría, de ciega pero sonriente audacia, de caballero de cruzada, pero amistoso y llano como la confianza familiar.

Organizador, activo, andariego, hilo de secretos, lazo de conspiraciones, agente diplomático, caporal de choque, orador si precisaba, con frac ahora; sin ropa, porque la había dado, un poco después; hoy, en un suburbio; mañana, en la cárcel; pasado, en la guerra, y en todas las horas, místico a la castellana; es decir, con la digna gravedad en los ojos y en la frente, pero la boca risueña y el gesto sencillo, Aurelio, o la mención de su persona, cualesquiera que fuesen sus arriscadas andanzas, impartía seguridad, tranquilidad, suave y grata emoción de inviolable confianza.

¡Con qué expresión tan extraña se repitió su nombre hace un año!

¡Aurelio había muerto!

Yo traté poco a Aurelio. Era un carlista nuevo, de no hace muchos años. Sin la honra que se me ha hecho, de mandarme escribir estas líneas —y otras más copiosas que saldrán presto a luz, —acaso yo no me hubiera creído llamado a profesar públicamente el duelo común por nuestro glorioso héroe. Les pertenece a otras generaciones que la mía, que sabrán interpretar mejor sus hechos y proezas y que las han convivido y compartido.

Pero en el ejercicio de la obediencia, única virtud de que me aparto menos, y empleada para tan justa y noble tarea, quizás me corresponda hacer a mí el más trascendental de los elogios críticos de nuestro inolvidable comandante de Requetés, en este primer aniversario: la perfección de viejo carlista de su vocación nueva.

El carlismo sería un partido más en la patología española de un siglo largo, si sólo fuese un grupo de opinión. La opinión, como aparece, desaparece. Como nace, muere. Cada opinión es un abceso más del patologismo político. Un nudo más en la enredada madeja de la confusión revolucionaria.

Por opiniones no se puede crear un sólo grano de trigo, ni ser viviente alguno. Eso pertenece a la biología, a las leyes de la naturaleza, que el Creador dictó una vez para siempre. Legitimidad superior al arbitrio caprichoso del hombre. El hombre no puede hacer más que respetarla y servirla. Cuando la infringe, aunque intente cubrir temerariamente sus pretensiones con el mismo Nombre de Dios o de la Naturaleza, lejos de producir vida, causa dolor y muerte, entre ridículos simulacros.

La vida humana tiene doble biología, porque tiene doble naturaleza: la biología fisiológica, para su naturaleza inferior; pero como la vida social es también naturaleza, peculiar o inseparable del hombre, tiene su biología política, completamente distinta.

El carlismo no es un grupo de opinión. Es la única realidad política española donde viven todos los principios biológicos de la legitimidad inolvidable. Es, en la España yacente y perturbada, moribunda y desnaturalizada de más de un siglo, el vástago sano, vivo, sustancialmente uno e idéntico de la sociedad política única y genuina que se ha llamado y es siempre España.

Ser carlista es una categoría natural española tan profundamente misteriosa y compleja en su aparente sencillez, como toda vida natural. No en

vano el mundo entero se asombra, hasta cuando lo disimula, del misterio político que es el carlismo. Es un misterio biológico.

Y de non, en el mundo. Porque ninguna sociedad política fué tan perfecta —tan sanamente biológica— como la Patria española en sus siglos normales. Y en ninguna otra ha quedado un vástago sano y viviente, en medio de la catástrofe revolucionaria ya secular, sino el carlismo español.

El requeté —el raso, el que sólo ante Dios no es anónimo— es la realidad política natural más fuerte y vital del mundo.

Todas las verdades eternas, aun las más misteriosas, de la biología política, le dan su inspiración sublime y su razón de ser inquebrantable. No hay opinión que se atreva a luchar cara a cara, en la esfera de la razón, con la mente política del carlismo: la consagración del silencio que han utilizado contra él sus enemigos es prueba de la convicción de impotencia. No hay amargura, desgracia, ni persecución que la destruya; a cada prueba surge más potente.

Por eso el carlista viejo podría decirse que tiene más savia política, más fuerza vital, que es más biológico. Y el nuevo, más débil.

Pero no siempre. Hay quien se pudre, políticamente. Y quien se sana.

Aurelio, vocación reciente, fué reboto perfecto del viejo tronco. No se afilió a un partido católico, sino que fué cristiano viejo como su Patria. No pidió aquí y allí opiniones, sino que profesó las vocaciones de su Patria. No pensó ridículamente enmascararla, sino que la amó y honró como Madre. No se insolentó impudicamente por imponerle concejaes ni reyes arbitrarios, sino que la sirvió en todos sus derechos y en la sabiduría de su experiencia.

Y con toda la fuerza biológica de su sangre, hecha torrente de patria tradición, se lo dió todo durante diez años: amor, esfuerzo, dinero, libertad, mente, persona y vida.

¿Nuevo?... Sí. Pero hay nada más viejo en el carlismo?...

Viejo y siempre nuevo, como la tradición.

Viejo y siempre nuevo, como la vida.

Ideario Tradicionalista

(Continuación de la pág. 2)

O después de un "asalto a un poder".

O al llegar a la mayoría de edad una colonia.

14. El Estado es servidor de la Nación.

Y, como dependiente suyo, cuidará de no alterar la esencia de ella.

De superarla a sí misma en su anhelo civilizador.

De defender su organización natural.

De continuar su historia de grandezas.

De dirigir las relaciones internacionales, en todos sus aspectos (político, comercial, etc.).

De reorganizar el Ejército y la Armada.

Y de arbitrar recursos para estos fines.

15. El Estado se debe a la Sociedad.

Que tiene un orden moral establecido.

Este orden, en lo religioso, se refiere a la Iglesia como entidad.

Y en lo jurídico, a los fueros de las regiones.

(Continuará)